

Acto segundo: en el escenario



19.45 h. Una vez que pasamos a las dependencias del teatro, los pasos nos llevan por un pasillo blanco que desemboca en una gran sala oscura, con un techo muy alto y con grandes cajas y arcones apilados junto a las paredes. Por el suelo se extienden cables negros y encontramos a un par de personas transportando una cómoda de un estilo antiguo, finales del siglo XIX nos atrevemos a decir, con la que desaparecen entre unas grandes telas, también oscuras, que descienden desde el techo. Seguimos sus pasos. Tras esas telas llegamos al escenario. Apenas una luz tenue pero cálida ilumina el decorado. Nos rodea un elegante salón con altas columnas ricamente decoradas. Al fondo vemos tres grandes ventanales, el del centro el doble de ancho que los otros, que forman parte del ornamento escénico. Estamos en el mismo lugar de la representación. Enfrente, el amplio patio de butacas, la platea y el techo decorado con grandes círculos de madera del Teatro Auditorio de Cuenca. Son más de 800 butacas vacías. Dentro un rato estarán ocupadas. Y dentro de tres cuartos de hora esas tablas que pisamos serán ocupadas por los cantantes encarnando a los personajes de la opereta 'El Murciélago'.

'Die Fledermaus', título original, compuesta por Johann Strauss II cuando éste tenía casi 50 años y estrenada el 5 de abril de 1874, es una opereta basada en una comedia alemana de Julius Roderich Benedix. En una opereta parte de los diálogos son hablados, a diferencia de la ópera en la que todo el texto es cantado. "La historia se desarrolla en Viena en tres escenarios distintos: en la casa de una burguesa de la sociedad, en un palacio de un príncipe ruso y en la cárcel de Viena. En cuanto al argumento, es una especie de vodevil en el que se desarrolla la venganza del personaje principal hacia un amigo que le gastó en su día una broma, dejándolo abandonado en pleno parque del centro de Viena, borracho y disfrazado de murciélago. El hombre se despertó por la mañana rodeado de gente que se reía de él. Desde ese día toda la ciudad de Viena le llamaba el doctor 'Fledermaus'. Para vengarse organiza toda una comedia de enredos e infidelidades con su mujer y con su criada", condensa Lainz.

Acto tercero: el último ensayo



20.00 h. A los pies del escenario, en el foso, los músicos de la orquesta Wiener Operetten están afinando ya sus instrumentos. Lo que ahora suena como notas aisladas, e incluso estridentes, será en unos minutos la melodía que acompañe a la historia del doctor Fledermaus. Todo está dispuesto para el ensayo casi inmediato a la representación de esta noche. Queda media hora y el escenario se llena de repente de los miembros del coro para ensayar una de las piezas de la opereta, "la parte más famosa", nos dice Mazik, en un casi perfecto castellano. "La oda al champán, la bebida más maravillosa del mundo que desprende alegría y vitalidad. Es un momento de la obra en el que participa todo el coro y todos los solistas".

Desde su puesto de director de orquesta, batuta en mano, Martín Mazik dirige a sus músicos mientras disfruta del espectáculo: "me siento de una forma muy especial, entre el público que está a mis espaldas, y los actores, justo enfrente. La orquesta es la conexión entre el público y el escenario". Violines, violas, violonchelos, flautas, clarinetes y demás instrumentos de la orquesta comienzan a interpretar la melodía de la 'Oda al champán', mientras, en el escenario, más de 30 personas, aún con ropa de calle, cantan a coro para comprobar que los instrumentos y las voces se compaginan. El ensayo apenas si dura diez minutos, pero ha sido suficiente. Todo suena bien. Quedan veinte minutos.